

EL COMUNISMO EN EL CERCANO ORIENTE: LIBANO Y SIRIA

Ricardo Pattee

La situación del comunismo en Siria y, hasta cierto punto en el Líbano, se distingue netamente de la que hemos descrito en artículos anteriores en los otros países del Cercano Oriente. Aunque de formación relativamente reciente, los partidos en estos países han conocido menos crisis entre sus dirigentes y han logrado mantener a través de los años las mismas personalidades en la dirección de sus actividades. Pero antes de describir el estado del comunismo en estos dos países, valga una palabra acerca del medio histórico y social en que el comunismo actúa en ellos. El Líbano y Siria son los dos territorios del oriente del Mediterráneo que han mantenido las relaciones más estrechas con Europa. El primero en particular ha asimilado la cultura francesa de una manera tan completa que Beirut se nos presenta hoy en día como una auténtica prolongación de cualquier ciudad de Francia. La larga permanencia de los franceses en el territorio sirio-libanés bajo el sistema de mandato de la Sociedad de las Naciones, facilitó en sumo grado la interpenetración de culturas y colocó estos países en cuanto a sus relaciones con el occidente definitivamente bajo el signo de Francia.

Mucho más que Egipto o Jordania, Siria y el Líbano participan de un cosmopolitismo extraordinario, debido al número de inmigrantes de esta raza que se halla establecido en todas partes del mundo. Más todavía, el Líbano es el centro de una comunidad árabe cristiana de proporciones considerables y cuyo papel no puede subestimarse en todo estudio de los factores y fuerzas que determinan la vida en esta región del mundo. La presencia de grandes núcleos cristianos, como una cuña en la geografía espiritual islámica, complica la tarea de penetración extremista. El Líbano es un país donde dos grandes universidades de fundación occidental funcionan: la Americana y la de San José de los franceses. Muchos de los dirigentes del nacionalismo árabe del siglo actual recibieron su formación en estas instituciones.

En Siria aproximadamente el 60 por ciento de la población profesa la fe islámica y las minorías cristianas desempeñan un papel relativamente insignificante; en el Líbano al contrario, más del 50 por ciento son cristianos y toda la política del país está organizada según la distribución confesional de los habitantes. Un autor libanés, Mohamed Majzoub, en un estudio re-

ciente, *Le Liban et l'Orient arabe* se queja de la influencia en estos dos países de la ocupación francesa que pretendió destacar el elemento cristiano en menoscabo de los intereses musulmanes y contribuyó a dividir gravemente la población libanesa a base de su diversidad de religión. Es perfectamente claro que este carácter peculiar del Líbano representa un factor de importancia indiscutible en todo lo relacionado con movimientos tales como el pan-islamismo y el pan-arabismo, pues los libaneses difícilmente pueden participar de lleno en corrientes de pensamiento o de política que representa Islam o que pretende unir a los que profesan esta fe. No es extraño que durante la crisis en torno al canal de Suez la prensa libanesa ha llamado la atención al peligro en el Cairo de hablar de una "guerra santa" de los árabes contra el occidente, pues si bien es verdad que los libaneses son árabes, más de la mitad de ellos no son musulmanes; lo que les coloca en una situación muy especial.

El partido comunista de Siria y del Líbano se fundó hacia 1930; aunque durante los diez años anteriores, hubo intentos esporádicos de lanzar el movimiento en los dos países. En el Líbano los comunistas aparecieron sobre la escena política por primera vez en 1924-25 y en las elecciones de 1929 cuando pidieron que los obreros votasen contra los partidos capitalistas e imperialistas. El comunismo tropezó bien pronto con el problema complejo de las minorías nacionales. Hubo cismas entre los marxistas árabes y los armenios y varios dirigentes fueron expulsados incontinenti cuando apoyaron el movimiento pan-arabista, considerado por los marxistas de ortodoxia estricta como una corriente aburguesada.

El comunismo se fortaleció hacia 1934 con el Frente popular en Francia y la promesa formal de que el régimen del mandato terminaría en un futuro cercano. Un tal Antun Thabit se hizo especialista en Siria de bibliotecas populares, movimientos de protesta contra la invasión italiana de Etiopía y la formación de organismos filo-comunistas. En el Líbano el enemigo principal del marxismo era la Falange, cuyo programa era nacionalista y en Siria, el partido nacionalista sirio, de tendencia fascista. El partido se hizo legal y en las elecciones de 1937 logró un éxito mediocre. En aquel mismo año, el dirigente principal en Siria, Khalid Bakdash visitó Francia y algunos representantes del partido comunista francés devolvieron la visita a Damasco, donde hablaron en grandes manifestaciones públicas, cuidando al mismo tiempo de establecer contactos con los elementos nacionalistas. En los dos años que preceden la segunda guerra los comunistas penetraron los sindicatos en el Líbano de una manera eficaz y explotaron el sentimiento anti-fascista entre elementos que normalmente rehusarían toda camaradería con los marxistas.

Luego vino la guerra, adueñándose la Francia Libre de estos territorios con el subsiguiente estímulo del sentimiento abiertamente independentista. La Unión Soviética reconoció la independencia de Siria en 1944. El progreso del comunismo en el Líbano, ayudado por la ola de simpatía por Rusia, alcanzó proporciones alarmantes, con núcleos de militantes en Beirut y muchos de los centros provinciales. Los comunistas distinguieron claramente entre Siria y el Líbano, pues ambos países revelaban circunstancias diversas: en éste había un sentimiento democrático más desarrollado a la vez que ciertas suspicacias contra algunos de los otros países árabes. La revista *Al-Tariq* en Beirut mereció el Premio Stalin en 1950 y se inundó la región con traducciones de los textos clásicos del marxismo. Según las

estadísticas comunistas, el número de sus adeptos en el Líbano pasó de 1500 en 1941 a 15,000 en 1946 y en Siria por los mismos años de 1,500 a 8,000. Aunque exagerados, es incontestable que el comunismo logró penetrar en todas las esferas y bajo un aspecto de aparente respectabilidad, conquistó posiciones entre la élite intelectual y profesional.

Después de la independencia definitiva, el comunismo sufrió una transformación considerable. En Siria fué declarado ilegal desde 1948 hasta la caída del gobierno Shisakli en 1954. En una Siria donde el desasosiego político ha sido grande desde 1948 y el ejército ha intervenido frecuentemente para provocar la caída de los ministerios, el comunismo ha medrado a veces en la sombra, a veces abiertamente. Los marxistas sirios y libaneses han aprovechado el movimiento pro-paz de inspiración soviética para fundar asociaciones y frentes en estos países conforme el programa elaborado desde Moscú. Pero el conflicto contra Israel ha complicado su postura pacífica, pues favorecer la paz en el mundo y oponerse a ella en el Cercano Oriente, parecía bastante contradictorio sin decir peligroso, pues el comunismo estaría irremediablemente perdido si se opusiera violentamente a la causa de las reivindicaciones contra Israel.

El éxito del comunismo en penetrar los sindicatos no ha sido grande y hasta 1950 el movimiento no se había ocupado de los campesinos. Desde esta fecha, la táctica ha cambiado, y actualmente en Siria se hace un esfuerzo activo por conquistar la voluntad y el interés del *felahin* o campesino. En las elecciones de septiembre, 1954 en Siria, el comunismo apareció como el "Bloque de Unidad Nacional" y su jefe principal, Khalid Bakdash salió electo diputado en Damasco, el primer representante del marxismo en un parlamento árabe. Aunque los otros candidatos comunistas fracasaron, varios diputados salieron vencedores con el apoyo de los marxistas, aunque les falta la etiqueta formal.

Desde 1948 el partido comunista se convirtió en el más activo y con seguridad el más estrepitoso en el Líbano. Durante el año 1950, los comunistas aprovecharon cada incidente en la política internacional para lanzarse a la calle y provocar desórdenes: la guerra en Corea, y las diversas declaraciones de las potencias occidentales sobre el Cercano Oriente. A pesar de su arrojo visible, los comunistas en el Líbano no realizaron un avance importante en las elecciones de 1954 cuando algunos de sus dirigentes más destacados, como Georges Hanna, Artin Maduyan y Emily Faris Ibrahim fueron derrotados. A partir de 1954 los comunistas han podido hacer incapié en su propaganda en las intenciones pacíficas de la Unión Soviética; en la necesidad de un neutralismo para un país pequeño como el Líbano y disminuir la importancia que había entorpecido el comunismo hasta aquel año, de seguir ciegamente la línea de la política de Moscú.

Actualmente los partidos en estos dos países son más fuertes que en el resto del Cercano Oriente, y si su libertad de acción se mantiene y el vaivén de la política soviética no les exige una claudicación total, es bien posible que logren una posición todavía más fuerte. Hay que añadir en el caso de Siria el antagonismo al Pacto de Bagdad, el apoyo decidido a Egipto, y la intervención general de la URSS en el este del Mediterráneo; factores todos que favorecen el avance y consolidación de los partidos comunistas.